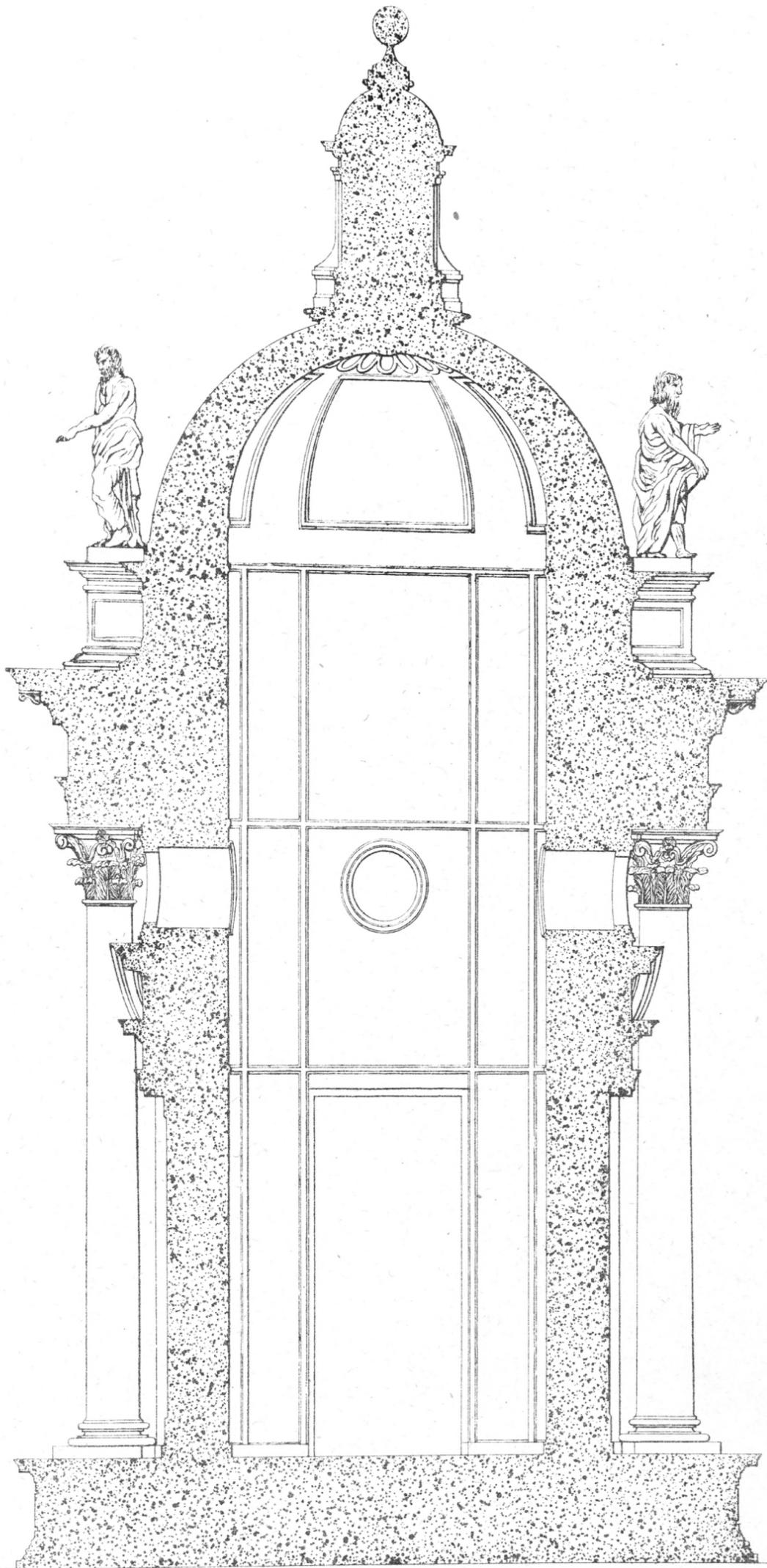
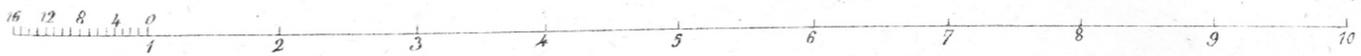


N.º 28.



Escala de pies castellanos.



Medido y delineado por el arqu.  
Carlos del Bosc y Romaña.

TABERNÁCULO Ó CUSTODIA EN EL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

**TABERNACLE DU MONASTERE ROYAL DE L'ESCURIAL .**



recibiendo del ángel el pan subcinericio que le sustentó 40 días de camino hasta llegar al monte Oreb<sup>(1)</sup>. Las paredes en todo este recinto están revestidas de jaspe, y compartidas con fajas de mármol blanco. Por la parte del templo queda abierto el arco, y por él se reserva y manifiesta al Santísimo Sacramento, se limpia el Tabernáculo, etc. En lo alto y en la vuelta que hace la bóveda está pintado el arco iris, que recuerda una santa promesa del Señor; y por entre él y las nubes del contorno se ven agrupados varios ángeles, ejecutados por el mismo pintor.

*Tabernáculo.*—Esta es una de las joyas más preciosas y la obra más perfecta que se ha hecho en este género. Es un templete circular de bello orden corintio. Arranca de una peana ó zócalo de jaspe, engalanado con varios colores y compartimientos guarnecidos con ricos filetes dorados. Sobre este zócalo están compartidas y asientan sobre él ocho preciosas columnas de diáspiro sanguíneo ve-teado de blanco<sup>(2)</sup>, piedra de tanta finura y dureza tan estraña, que fue preciso labrarla y torPEARLA con gran trabajo; con sus bases y capiteles de bronce dorado, de cuyo metal son también los canes, florones y demás adornos de la cornisa que sobre ellos asienta. Los capiteles son fundidos, lo cual causa no poca admiración si se atiende á su finura y perfección. Un cuerpo ó caja cilíndrica rodea dichas columnas, con encasamientos, molduras, nichos y puertas, y estas con guarniciones y frontispicios de bronce. Cuatro puertas corresponden á los cuatro puntos cardinales; las de Oriente y Poniente abiertas, y defendidas con cristales; de estas una mira al pueblo, y es por donde se alcanza á ver la custodia interior, y la otra comunica con la pieza que hemos bosquejado, por donde se ponen y quitan los velos de colores, y se llega al Santísimo Sacramento cuando el servicio divino lo requiere. Entrambas están formadas de cristal de roca de admirable diafanidad y tersura. Las otras dos, que corresponden á derecha é izquierda, están cerradas con unos tableros de alabastro.

Al restaurar el año de 1827 la custodia, aprovechando en lo posible los restos que dejaron los franceses cuando la desarmaron á fuerza de golpes y palanca á principios de este siglo<sup>(3)</sup>, hubo que hacer dos capiteles nuevos, que ningún artífice se atrevió á fundir en Madrid como lo estaban los antiguos; labróse de varias piezas, bien imitados por lo demás y disimulada la unión con gran cuidado. Al restaurarse se puso en el tablero de alabastro que corresponde al lado derecho la siguiente inscripción latina.

*Penetrare J. C. sacrum, Gallorum aggressionem dirutum, Ferdinandus VII Rex Pius Aug. restituit. MDCCCXXVII.*

Traducción castellana:

*En el año de 1827, el piadoso y augusto Rey Fernando VII restauró este sagrario, destruido por los franceses.*

En los otros intercolumnios se forman cuatro nichos cerrados, donde han sido colocadas cuatro estatuas de los Apóstoles, tan bien acabadas que pudieran servir de modelos, excepto en los que caen á los lados de las paredes interiores del retablo, que figuran cada cual su portada. Sobre la cornisa, que es bellísima, corre otro podio con ocho pedestales resaltados, que sirven como de término á las columnas de abajo y de peanas á igual número de estatuas de Apóstoles, todas de bronce dorado; estas estatuas tienen 1 pie de alto, y con las cuatro de abajo vienen á completar el apostolado.

Desde este zócalo se forma y vuelve la cúpula, labrada con un buen dibujo de piedra de lindos matices y colores, rematando en una linterna con su cupulita, sobre la cual asienta una figura del Salvador de la misma materia y dimensiones que el apostolado.

En lo antiguo estuvo el interior vestido de una piedra oscura finísima; en el cierre de la bóveda tenía un florón de oro esmaltado, y en él un topacio del tamaño del puño de un hombre, que desapareció cuando le desarmaron. En la restauración se forró de mármol blanco el solado. El templete ó custodia de dentro en la actualidad es de madera, chapeado de plata sobredorada.

El alto de toda esta magnífica custodia es de 16 pies, y su diámetro de 7½. La invención y traza fue de Herrera, la labor y manos de Jacobo Trezzo, que inventó muchos y muy útiles instrumentos y máquinas para poderlo ejecutar con el primor que se ve, y tardó 7 años en hacerlo.

Jacobo Trezzo hizo en seguida otra custodia menor, que estaba dentro de la grande, y no menos preciosa ni de menos arte y hermosura. Era de forma cuadrada, de orden dórico, y alta poco más de 1 vara; era de jaspe y metales preciosos. Dos inscripciones hay en ambos objetos, compuestas por Arias Montano.

Hállase la primera en el intercolumnio del Tabernáculo, sobre la parte interior del sagrario, y dice así:

*Jesu Christo Sacerdoti ac victimæ, Philippus II. Rex D. opus Jacobi Trezii, mediolanens., totum Hispano è lapide.*

(1) Esto fue lo primero que pintó Peregrin Tibaldi en el Escorial.

(2) Este diáspiro sanguíneo, que es de lo más singular que habrá en el mundo, fue extraído de una cantera que hay en Aracena, en Andalucía, arzobispado de Sevilla, cedida al Rey en 1581 por la cantidad de 800 ducados. Ponz añade que habiéndose buscado de nuevo esta cantera ó mina en 1777, perdida ya de muchos años, fue hallada en Cogullos sobre Campo-Frío, cerca de Aracena. También dice haberse encontrado piedra igual en Rio-Tinto y en Valverde, á seis leguas del mismo punto.

(3) En esta ocasión se hallaron sobre la cúpula y debajo de la linterna de este templete varias medallas acuñadas en oro, plata y cobre, de las que se conservan en aquella biblioteca tres del último metal. En el anverso tienen el retrato de Felipe II, y esta inscripción al rededor: *Philippus II, Hisp. Rex*; y en letra muy menuda *Jac. Tricci*. En el reverso hay un globo atado con un lazo sostenido por dos manos; y alrededor estas misteriosas palabras: *Sincerat in fati*.



En castellano:

*Dedicóle (el Tabernáculo) á Jesucristo, Sacerdote y víctima á la par, el Rey Felipe II. Lo construyó Jacobo Trezzo, natural de Milán, haciendo uso únicamente de piedras españolas.*

Y la segunda, grabada en el pedestal de la puerta de dentro, por donde se abría y cerraba el Tabernáculo, es como sigue:

*Humanæ salutis efficaci pignori asservando Philippus II. Rex dic. ex varia jaspide Hispan. Trez. opus.*

*Para guardar la prenda segura y cierta de la salud de los hombres, el Rey Felipe II dedicó (esta custodia), que es toda de varios jaspes de España, obra de Jacobo Trezzo.*

La restauracion que se hizo de este Tabernáculo la dirigió D. Manuel Urquiza, como ya hemos dicho.

*Relicarios y altares de las reliquias.*—En las naves menores del templo, y en la parte de Oriente, están los principales relicarios, depósitos en otro tiempo de incalculable riqueza, pobres en labor material desde la invasion francesa (1808), pero muy ricos aún en objetos venerandos en nuestra religion.

A los 30 pies de altura, sobre el balconaje que hay en la cornisa, se forman otros retablos de madera con puertas entre sus pilastras, que rematan en un frontispicio triangular. Obsérvanse así á la parte exterior como á la interior de dichas puertas varias imágenes de Santos y Santas pintados por Carducci (tienen los números 117 á 122 y 138); en cada uno de ellos se custodian 105 vasos de bronce y madera dorada, que contienen otras tantas reliquias. Sensible es que se colocaran en este sitio, porque obstruyen la entrada de la luz por las ventanas de Oriente á estas dos naves, privando de ella á los mismos relicarios principales y á la iglesia.

Debajo de estos relicarios hay otros dos perfectamente al alcance del espectador, que son los que con mas frecuencia se ven, puesto que hay muchas personas que despues de visitar varias veces el Escorial ignoran que los santos de arriba son puertas de relicarios. Tanto estas como las de los inferiores son de acana y caoba, por donde se colocan y limpian las reliquias.

Los relicarios inferiores se cierran con puertas de dos hojas en medio punto, que sirven de retablos á los dos altares de la Anunciacion y S. Gerónimo.

Las otras puertas de que hemos hablado, dan al tránsito por donde se va al presbiterio. Abiertas las primeras y corridos los velos de seda morada que sirven de cortina, se ven por sus órdenes y gradas los vasos en que estan colocadas las reliquias. Tiene cada uno de estos relicarios 7 gradas principales, distante una de otra como una vara, y en cada dos de estas otra menor mas adentro para la mejor vista y distribucion, vestidas todas de terciopelo morado bastante oscuro.

En el lado del Evangelio hay 93 vasos de bronce dorado, cristales y algunas piedras preciosas, con especialidad lapislázuli.

Estaba colocada en medio de las gradas una estatua de valor y media vara de alto en forma de matrona, que pesaba 220 libras de plata; tenia en la mano derecha una custodia de oro que pesaba 26 libras, de cuyo metal precioso era tambien la corona, el collar y cintillo, adornados de perlas, diamantes y rubíes. Esta alhaja fue presentada á Felipe III por los ciudadanos de Messina con las reliquias de S. Plácido y compañeros mártires de Sicilia<sup>(1)</sup>. Las formas de los vasos son en lo general pirámides, templetes, cajas, brazos, cofrecillos, cabezas y fanales. Largo, pesado y prolijo sería el describir y aun reproducir una por una todas estas reliquias, por lo cual solo lo haremos de las mas notables por su forma artística, puesto que el contenido de todas ellas no debe presentar á nuestros ojos la menor diferencia en su mérito.

Diremos, sin embargo, para inteligencia de nuestros lectores, que el total de las que se conservan en esta Basilica<sup>(2)</sup> es de 7422, entre las que figuran: cuerpos enteros, 10; cabezas, 144; huesos enteros de brazos y piernas, 306. Y si alguno, no contento con las que esplicamos y representamos, quisiera conocer mas detalladamente dichas reliquias, puede ver una tabla que hay en el ante-coro junto á la pila, donde estan anotadas con toda minuciosidad (año 1754).

En medio de la primera grada de este relicario hay una bella urna como de 5 cuartas de alto, labrada en caoba bien bruñida, con adornos de bronce dorado, en la cual está colocada una efigie de Ntra. Señora, llamada de S. Pio V, por haber sido alhaja de este Pontífice; con corona y peana levanta unas 3 cuartas. La corona es de plata dorada, con rayos, estrellas y pedrería. En la tercera grada se ve un bellissimo templete con columnas de cristal, pero muy falto de alhajas, donde estuvo depositada la Santísima Forma hasta que Carlos II la mandó trasladar al altar que erigió á su costa en la sacristía.

El otro relicario compañero de este, ó sea el del lado de la Epístola, contiene 119 vasos de iguales materias que las de los otros, así como las gradas y guarnecido son completamente iguales al otro relicario.

Hallábase entre estas reliquias la preciosa arca del monumento, la cual tenia 26 camafeos griegos, 4 pies en forma de sátiros y otras cuatro figuras en los ángulos, muchas esmeraldas de media pulgada, perlas como avellanas, rubíes y otras piedras preciosas con engastes de oro esmaltado; pero en el dia solo conserva un sátiro y una de las figuras de los ángulos, tres ó cuatro de los ricos camafeos, y algunos granos de aljofar.

Tambien guarda un barron de las parrillas en que fue tostado S. Lorenzo, aunque sin la guarnicion de oro que tenia. Sosteniale con su mano derecha una rica estatua que mandó hacer en Madrid Carlos II, la cual representaba al Santo martir

(1) En este relicario faltan, desde el año 1808, 47 vasos de los mas estimados por su valor, inclusa la matrona de oro, y que fueron llevados á Segovia, donde se fundieron.

(2) Historia de la orden de S. Gerónimo por el P. Sigüenza.

del tamaño natural, vestido de diácono, y tenía 18 arrobas de plata y 18 libras de oro. Faltan también en este relicario 38 vasos, los más preciosos, y todos los adornos de plata, oro y pedrería que tenían los que hoy existen <sup>(1)</sup>.

Entre las reliquias que están colocadas en estos cuatro depósitos hay:

Algunas partículas de la cruz en que murió Nuestro Señor Jesucristo.—Un pedazo de la soga con que le ataron.—Varias piezas de la columna en que estuvo amarrado.—Dos espinas de su corona.—Un pedacito de la esponja con que le dieron á beber hiel y vinagre cuando estaba en la cruz.—Un pedazo de su túnica.—Otro del pesebre en que nació.—Varios pedazos de la vestidura de María Santísima.—El cuerpo de S. Mauricio martir.—El de uno de los Inocentes.—El de S. Teodorico presbítero y martir.—El de S. Constancio martir, senador de Tréveris.—El de S. Mercurio martir.—El de S. Guillermo, Duque de Aquitania.—El de S. Marino martir, hijo de Sta. Felicitas.—El de S. Honorato martir.—El de Sta. Beatriz martir.—La cabeza de S. Blas.—La de S. Julian martir, tenido por uno de los 72 discípulos.—La de S. Felix.—La de Santa Inés, con quijada y algunos dientes.—La de S. Anacleto.—La de S. Hermenegildo. (Esta testa fue regalada á Felipe II en 1585 por el primer monasterio que existió en el mundo de religiosas de la Orden militar de S. Juan de Sigena, fundado por Doña Sancha de Castilla.)—La de Sta. Dorotea virgen y martir.—La de S. Teófilo.—Muchas de las 11.000 vírgenes.—Una mano del Papa S. Sixto, que se cree ser con la que entregó á S. Lorenzo los tesoros de la Iglesia que le habían dado los dos Felipes Emperadores, padre é hijo.—Un dedo del mismo martir S. Lorenzo.—Otro de la Sta. matrona Ana.—Una costilla de S. Albano.—La mitad del hueso del anca de S. Lorenzo martir.—El femur del mismo S. Lorenzo, con su pellejo tostado y asado, conociéndose en él las aberturas y agujeros que le hicieron con los garfios de hierro para que se tostara.—Dos huesos (no se sabe de qué parte) de los padres del mismo Santo.—Un hueso del muslo del Apostol S. Pablo.—Otro id. de S. Martin Obispo.—Mas de 500 huesos de muslos, fémures, iliacos, etc., etc.—Una rodilla entera y aserrada de S. Sebastian, con su pellejo.—Mas de 600 huesos de la rodilla abajo de S. Justo y Pastor, en cuyos huesos se conoce bien que estos no eran tan jóvenes como algunos historiadores los hacen.—Otro de S. Vicente Ferrer, natural de Valencia.—Otra de un santo inocente, toda entera, con su pie y su pellejo, muy linda, que convida á darle mil besos (Sigüenza).—Otro de Santa Leocadia. (Pereció en las mazmorras de Toledo).—Otros dos huesos de S. Diego de Alcalá, confesor: advirtiéndose (prosigue el P. Sigüenza) que en su época salía de este hueso un licor como de aceite, que tenía húmedos y manchados los paños y cendales sobre que asentaba.—Otro de S. Silvestre Papa; por él se conoce que fue varon de grande estatura.—Dos pies enteros, uno de S. Felipe Apostol, con mucha parte del pellejo, y el otro de S. Lorenzo, sin el hueso del talon, con un carboncito que aún se conserva entre sus encojidos dedos.—Algunos huesos de los dos Evangelistas S. Marcos y S. Lucas.—Mas de 3.500 de mártires.—Muchísimos de S. Felipe.—Gran número de confesores, doctores y vírgenes santísimas. Segun el índice que hay en el coro en una tabla, fueron 7.422 las reliquias que mandó entregar Felipe II <sup>(2)</sup>.

De modo que la clasificacion de todas ellas está hecha en la siguiente forma: insignes 462; casi insignes, 255; menores, 1.006; pequeñas, 4.168; cuerpos enteros, 12; cabezas enteras, 144; canillas grandes, 306; Santos cuyos nombres constan, 678; Santos únicos en el nombre 391. Total 7.422.

#### MONUMENTO DE SEMANA SANTA.

El monumento que se arma para colocar en él el Santísimo, es un bellissimo trozo de arquitectura dórica en pino de Cuenca, imitando á diversos jaspes y bronce dorado, que inventó Juan de Herrera y ejecutó José Flecha, italiano.

Tiene cuatro portadas, con su arquitrabe, friso y cornisa, y encima unos frontispicios triangulares, que rematan con bolas en medio, y pirámides á los lados sobre sus pedestales á plomo de las columnas.

Por cada portada suben cinco gradas hasta un plano de 8 pies en cuadro, donde se hace el altar en el centro del monumento. En su cornisa sienta una media naranja de 5 pies de alto por más de 11 de diámetro, partida en cuarterones y fajas relevadas en correspondencia de las ventanas y pilastras, sobre cuya clave se eleva una pirámide ochavada de 9 pies de alto, con una bola dorada encima á los 56 pies de elevacion, en que remata toda esta máquina, con tan buena disposicion que siendo 418 las piezas de que se compone, y sin ninguna clavazon, queda tan perfectamente unida como si fuese de una sola.

<sup>(1)</sup> P. Bermejo, pág. 77.

<sup>(2)</sup> El P. Sigüenza dice además: Un cabello de la santísima cabeza ó barba de Jesucristo.—Once espinas de la corona.—Una parte de uno de los clavos que traspasaron sus pies y manos.—Un poco de lienzo que quedó, no con su sangre, que esa no la hay en la tierra á no ser cuando está en el Sacramento y caliz del altar, sino con alguna señal de ella, bastante, por ser mancha de sangre suya, para sacar las de todo el mundo.—Un poco de lienzo con que la Virgen enjugaba sus lágrimas al pié de la cruz.—Un cabello de la Virgen.—Cabeza de S. Lorenzo (puesta en duda por el mismo Felipe II).—La de S. Dionisio Areopajita (puesta en duda, pues la verdadera está en París).—La de la santa duquesa Margarita.—Un diente de la Magdalena.—Un brazo de S. Lorenzo (húmero).—Otro de S. Bartolomé apostol.—Otro de la Magdalena.—Otro con la mano de un niño inocente.—El de S. Vicente Martir, natural de Huesca.—El de la Santa virgen y martir Agueda, con pellejo y mano.—Otro de S. Ambrosio.—Otro de Sta. Bárbara.—Otro de S. Sixto, Papa, compañero de S. Lorenzo.—Otro de San Juan.

Y otros muchos de los escuadrones que pelearon bajo la bandera de S. Mauricio y Sta. Ursula, mártires los unos y vírgenes y mártires las otras.

Añade á todo esto el mismo escritor, que cree haya en aquel Monasterio reliquias de todos los santos conocidos, escepto de tres, que son, S. José, esposo de la Virgen Ntra. Señora, S. Juan Evangelista y Santiago el mayor, el cual existe íntegro en Compostela como patron de España: los otros dos están mejor guardados, pues están en el cielo.

Hay también varias reliquias de los profetas antes de la venida de Ntro. Señor al mundo: así como muchos huesos grandes de apóstoles, entre los cuales hay muchos de S. Andrés.

## ANTE-SACRISTIA.



Entre el templo y la ante-sacristía hay un pequeño tránsito adornado con cuatro arcos, de los cuales el de la izquierda es una escalera, y el segundo la entrada al panteon. Este último está cerrado por una puerta de caoba, ébano y otras maderas finas, y lo mismo los que corresponden en frente, que son unos cuartos donde se guardan cosas del servicio de la sacristía.

La ante-sacristía es una pieza de 25 pies en cuadro; las paredes estan de blanco hasta la cornisa, en que arranca la bóveda, que está pintada al fresco por Fabricio y Granelio; en el centro de ella se ve representado un trozo de cielo por donde descende un angel con un jarro y toalla en las manos; y lo demás es de género grotesco de esquisito gusto. El pavimento está formado de mármoles enteramente iguales á los del templo.

En frente de la puerta por donde se entra desde el templo hay otra semejante que conduce á la sacristía; y en el lado de Poniente, ó sea á la derecha, otra de igual tamaño que sale al claustro principal. En medio de la pared de Oriente está colocada una fuente de marmol pardo, donde los Sacerdotes se lavan las manos para decir Misa. Sobre seis modillones estriados sienta la pila de esta fuente, toda de una pieza, de 16 pies de largo por 4 de ancho<sup>(1)</sup>. Sobre su borde interior seis pilastras de orden dórico comparten cinco nichos, y debajo de cada uno corresponde una cabecita de angel de bronce dorado, que tiene en su boca el grifo ó llave por donde sale el agua, elevándose sobre el cornisamento un banco ó pódio con seis pedestales resaltados, y bolas de jaspe que rematan toda esta fachada á un nivel. A los lados de la pila hay dos puertas de 7  $\frac{1}{2}$  pies de altas, con jambas, dinteles y capirotes de marmol pardo, que dan entrada, la derecha á una alacena, la de la izquierda á unas bóvedas subterráneas. Lo restante de la sala está guarnecido de asientos con respaldares bien contruidos de nogal, que sirven al propio tiempo de arcas para guardar ropa, excepto la fachada que da á la sacristía, y el hueco de las tres puertas grandes.

En sus paredes se ven colocados los 10 cuadros siguientes:

51. Asunto místico, de *Simonelli*.—52. El profeta Isaías (escuela florentina) sosteniendo una especie de escudo con esta letra: *Et livore ejus sanati sumus* (y con sus dolores hemos curado). Este cuadro ha sido atribuido á *Pedro de Cortona* ó *Andrés del Sarto*, pero el Sr. Poleró en su catálogo le juzga de escuela florentina.—53. El descendimiento de la cruz (tabla), de *Van-Der-Weide* (*Rogelio*). Este cuadro es repetición del que está en el Real Museo de Pinturas, núm. 1.046, á cuya circunstancia se debe, á no dudar, el que aún esté en el Escorial.—54. La Sibila Eritrea (de escuela florentina), con esta profecía: *Morte propria mortuos suscitabit* (dará la vida á los muertos á costa de la suya).—55. La incredulidad de Santo Tomás, de *Pablo Malteis*.—56. Nacimiento del Señor y adoración de los pastores (del mismo autor, y compañero del anterior).—57. San Juan de Dios, de *Giordano*. Este cuadro es boceto del que está colocado en el altar mayor del hospital de S. Juan de Dios de Madrid.—58. Adoración de los Reyes, del *mismo*.—59. La Virgen sentada junto á una cuna (escuela veneciana).—S. Gerónimo enfermo, de *Ribera*.

Hay por debajo de los cuadros unas tablas con marco, con las concesiones pontificias de los jubileos que pueden ganarse en esta iglesia.

## SACRISTIA.

Por la puerta del zaguan ó ante-sacristía que confronta con la del templo se entra en la sacristía, pieza grande, clara y hermosa, que infunde en el ánimo tanta devoción como el templo mismo. Tiene de largo desde esta puerta hasta el altar de enfrente, que es el de la Santa Forma, 108 pies, y de ancho 32 ó poco mas, y 38 de elevación hasta la clave de la bóveda.

Sus ventanas altas y bajas miran á Oriente, y son 14; 5 rasgadas, que alternan con cuatro alacenas de ricas maderas, donde se custodian los vasos sagrados; y 9 en lo alto sobre la cornisa, á las que corresponden otros tantos nichos ó ventanas finjidas marcadas en la banda de Poniente.

Obsérvase en cuanto se entra, y á la mano derecha, una rica y bien elegante cajonería que abraza todo el lado de la banda, perfectamente labrada en acana, caoba, ébano, terebinto, cedro, boj y nogal, que consta de dos cuerpos. Su exterior

(1) Parece imposible, á pesar del tiempo que cuenta esta pila, que una materia tan dura como es el marmol pardo se haya destruido hasta el punto de formar cinco cóncavos muy marcados, sobre todo delante del grifo que está mas cerca de la sacristía; y esto tan solo por efecto del roce de los cuerpos de los celebrantes al acercarse á lavar sus manos.